

587 aparece la lista de los colaboradores y termina el volumen con el índice de materias. Hemos de felicitar a la Editorial du Cerf por lo esmerado de la presentación, el cuidado en lo referente a las citas y la labor ingente de los colaboradores en cada uno de los documentos a su cargo. Han aprovechado las ediciones y correcciones a las mismas.

Felipe Sen
Universidad Complutense de Madrid

Jean CARMIGNAC, *La naissance des Évangiles Synoptiques (Początki Ewangelii Synoptycznych)* Paris 1984. Traducción de Waclaw Rapak, «Qumranica Mogilansia» 13, Krakow, Enigma Press, 2009, 102 pp. [ISBN: 9788390050409]

Se trata de una síntesis popular de los muchos años dedicados por J. Carmignac al estudio de los Evangelios, que llegó a tener varias ediciones en Francia, traducciones al alemán, inglés, italiano, y polaco. A cada edición le añadía reseñas actualizadas y discusiones (sobre todo con P. Grelot) lo que dobló el volumen de la publicación. Z. Kapera presenta, a modo de prólogo, los resultados de las múltiples actividades de Carmignac, hebraísta, traductor de los Manuscritos del Mar Muerto al francés y en 6 idiomas en 1958, fundador de la *Revue de Qumrán*, autor de la serie *Traductions hébraïques des Évangiles* (1982-5), entre otras numerosas publicaciones, así como su colaboración y encuentro personal con el autor durante su estancia en Cracovia como invitado por la *Comisión de Estudios Orientales de la Academia Polaca de Ciencias* poco antes de su muerte. Las preguntas cuándo y en qué idioma fueron redactados de forma original los primeros Evangelios siempre preocuparon a los biblistas, historiadores y creyentes en general. Carmignac, estudioso de los Manuscritos de Qumrán, no dudó de que los Evangelios, excepto el de Juan, no fueron escritos en griego sino en un idioma semítico, seguramente en hebreo. En juicio de P. Grelot, arameísta francés, los estudios de Carmignac eran una pérdida de tiempo y, según él, la teoría qumránico-hebraica terminaría en el cementerio de las hipótesis. Sin embargo, Z. Kapera rechaza este punto de vista, opinando que el problema de la difícil aceptación de la teoría de J. Carmignac reside en el hecho que sólo un escaso número de científicos lingüistas es capaz de entender con similar pericia los tres idiomas indispensables para un estudio de esta naturaleza: griego, hebreo y arameo. El interés de Carmignac por las traducciones hebreas de los Evangelios empezó en 1963 al terminar la traducción de los textos de Qumrán al idioma francés. Reunió una gran cantidad de fichas con los fragmentos paralelos de Qumrán y del Nuevo Testamento. Pretendiendo elaborar su *Comentario del Nuevo Testamento a la luz de los descubrimientos de Qumrán*, empezó la investigación por Marcos y, para hacer más fácil la comparación del texto griego con el hebreo, decidió traducir para sí mismo el principio del Evangelio Marcos al hebreo, utilizando el idioma de los textos de Qumrán. Puesto que, gracias a los Ma-

nuscritos del Mar Muerto, podemos conocer el idioma hebreo hablado en Palestina en los tiempos de Jesús y de los evangelistas, era preciso utilizar el hebreo de Qumrán que difiere un poco del hebreo bíblico y considerablemente del hebreo de la Mishná. Estaba convencido de que la tarea sería extremadamente difícil, dado que la manera de pensar semita y griega es muy distinta. Al contrario, le resultó facilísima y ya el primer día del trabajo llegó a la conclusión de que el texto griego no pudo haberse escrito originalmente en griego, sino que en realidad era simplemente una traducción del original hebreo. El traductor hebreo-griego produjo una traducción literal e incluso guardó la sintaxis hebrea en la medida de lo posible, ya que la estructura de la frase griega es mucho más flexible que la semita y permite mayor libertad en el manejo de las palabras, mientras que las lenguas semitas se rigen por unas reglas mucho más estrictas. Según Carmignac ... *el griego de los Evangelios no es ni malo ni torpe; el traductor esgrime un buen griego intentando guardar fielmente el original semita. Y conservó este original con todo su sabor y su olor.* Durante la búsqueda de las traducciones al hebreo que precedían a la suya, indispensables para poder comprobar si había cometido algún error en su traducción, Carmignac detectó hasta un total de 90 traducciones hebraicas del Nuevo Testamento parciales o completas (aparte de la de DELITZSCH del año 1877, SALKINSON de 1885, la de Mateo editada en 1537 por MÜNSTER), sin contar las numerosísimas citas de los Evangelios en hebreo incluidas en los tratados medievales de las que presenta una lista exhaustiva. Algunos semitismos fueron descubiertos por Erasmo ya en 1518 y por otros filólogos de las universidades de Alemania y Holanda de la misma época, quienes, analizando la lengua de los Evangelios, deseaban alcanzar la perfecta comprensión de la Palabra de Dios. Los tratados dedicados a este tema, caídos en el olvido en la actualidad, ascienden a más de un centenar. Entre los autores más significativos Carmignac menciona a Arias Montano, Juan de Alba, Maldonado, Drusios, Salomon Glass, Louis de Dieu, Grotius, ... Planteando el problema de modo estrictamente científico, Carmignac propone establecer los paralelismos encontrados en los papiros, distinguir los que pueden estar influenciados por el idioma materno, considerar honestamente las posibilidades de las imitaciones de la *Septuaginta* y establece nueve categorías de semitismos: prestados, imitaciones, de pensamiento, de diccionario, de sintaxis, estilísticos, de composición, de transmisión y de traducción. Obviamente, un fragmento puede ser compuesto por varios semitismos simultáneamente para lo cual muestra ejemplos, al igual que para cada una de las categorías propuestas.¹ La penetración a fondo en cada una de estas categorías desembocaría, según él, en el mejor discernimiento de la Palabra de Dios y de la lengua original en la que fue ofrecida. Los mismos Evangelios hablan poco de sí mismos. Únicamente Lucas en el prólogo de su Evangelio menciona la génesis de su obra, sin facilitar, sin embargo, ningún detalle de importancia. Carmignac exhibe testimonios de Padres de la Iglesia que nos transmitieron

¹ Los ejemplos del Nuevo Testamento citados son traducción propia de Carmignac del griego, mientras que la traducción polaca se ha servido del texto de la *Biblia del Milenio*, traducción al polaco de los idiomas originales por los benedictinos de la abadía de Tynieć (Cracovia) en 1965.

su saber sobre el nacimiento de los Evangelios: Papías, Ireneo, Orígenes, San Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesárea, etc. y veinte testimonios patrísticos más de tiempos posteriores, entre ellos S. Epifanio y S. Jerónimo, conocedores por igual del hebreo y del arameo que confirman el hecho de que Mateo compuso su Evangelio en hebreo. Expone brevemente las opiniones de 49 autores contemporáneos muy competentes que establecieron la fuente semítica, hebrea o aramea, como original de Mateo o Marcos, o bien de las fuentes de Lucas, reconociendo que los partidarios del griego como lengua original de los Evangelios en su mayoría persisten en su propia teoría, pero, siendo este libro un mero esbozo de su hipótesis, no pretende extenderse sobre la polémica que incluiría en un libro aparte. Antes del descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto en 1947, numerosos autores discutían únicamente el origen arameo, habiendo adoptado, tras J.A. von Widmanstadt (1555), la teoría que en los tiempos de Jesús ya no se usaba el hebreo. Si hubiesen conocido la magnífica biblioteca de Qumrán, muchos de ellos se hubieran pronunciado por el hebreo, tal como lo hicieron con mucha perspicacia A. Resch, E. Nestle, Z.H.P. Chajes, E.A. Abbott, H. Grimme, H.J. Schonfield, G. Aicher, P. Vuillaud y otros. Da mucho que pensar el hecho de que en los años 1970-80 se formularon tres hipótesis afines: Robinson, Tresmontant y Carmignac. Hasta finales de 1985 parecieron 35 reseñas de este trabajo de Carmignac lo que demuestra una amplia recepción de su teoría, a pesar de que el punto de vista que él defendía no estaba en consonancia con la reinante moda exegética. Durante más de 25 años Carmignac se dedicó a buscar argumentos que apoyarían la tesis de que los Evangelios sinópticos eran más antiguos de lo generalmente admitido por los biblistas y que fueron elaborados poco después de la muerte de Jesús. Las fuentes patrísticas, los argumentos de J.A.T. Robinson, varios semitismos y la impresión general deducida de los estudios de las traducciones hebraicas de los Evangelios desde el s. XIV al XX nos invitan a adoptar la tesis de que el Evangelio de Marcos es del año 45, el de Mateo alrededor del 55, el Lucas entre 58-60 y el de Juan anterior al año 65. El volumen de Carmignac constituyó todo un desafío que es digno de ser recordado. Su hipótesis mueve a la reflexión, motiva la verificación de las opiniones dogmáticas y contribuye a la profundización de los estudios sobre la génesis de los *Evangelios sinópticos*.

Felipe Sen

Universidad Complutense de Madrid

con la colaboración de Joanna Jakubowska Koczyńska

María DARAKI, *Las tres negaciones de Yahvé. Religión y política en el antiguo Israel*, Madrid, Abada Editores, 2007, 270 pp. [ISBN: 84-96258-98-3]

Quisiera ser lo más imparcial posible. Desde el comienzo advierte la autora que no es especialista en Biblia, pero además para ella la Biblia termina con el Segundo Isaías y el gran orientador es Freud, del que depende completamente. Los dos per-